

**En las Tierras del Corazón
Un Bendecido Cumpleaños**

**Por el Obispo Richard Pates
Obispo de Des Moines**

A los 75 años de edad, los Obispos deben entregar la renuncia a su puesto, de acuerdo a la Ley Canónica. El 12 de febrero (al igual que Abraham Lincoln), habré llegado a ese mágico número. He entregado mi renuncia al Papa Francisco para que pudiera estar en su escritorio cerca a esa fecha.

Generalmente, lo que sigue es que se lleve a cabo una búsqueda para identificar al sucesor del Obispo, luego de lo cual toma lugar la transición de obispos.

Frecuentemente, esto toma unos cuatro meses o un tiempo considerablemente mayor. Sin embargo, creo que es conveniente el comenzar a orar por el individuo aún sin identificar que será el décimo obispo de Des Moines. La oración es esencial para sacar adelante la misión de la iglesia.

En mi preparación para retirarme, mi corazón está lleno de gozo y gratitud. Los últimos 10 años en la diócesis de Des Moines pasaron volando. Estoy agradecido particularmente con el Obispo Emérito Joseph Charron, los sacerdotes, diáconos, religiosas y seminaristas que han compartido con un espíritu positivo este trayecto de nuestro caminar en la fe. Le debo un gran agradecimiento a los miembros del personal diocesano que en sus grandes talentos han dado un servicio excepcional a nuestra familia diocesana. Lo mismo aplica al personal de las escuelas y a tantos otros que han sido tan generosos en poner en práctica los dones personales con que Dios les ha bendecido.

Como Diócesis de Des Moines, somos “un cuerpo.” Somos testigos de la presencia de Jesús en nuestras vidas. Es comunidad tiene la fortuna de tener a tantos que están involucrados integralmente en la vida de la Iglesia en todos los niveles. Somos el pueblo de Dios que busca cumplir con la misión que se nos ha confiado: “El hacer que Jesucristo sea conocido y amado en nuestros tiempos optando por vivir el evangelio en todo momento.”

Una pregunta que me hace la gente es: “¿Qué va a hacer luego de retirarse?” La cual es una pregunta muy válida.

Luego de mucho pensarlo, he decidido regresar en mi retiro a la Arquidiócesis de St. Paul-Minneapolis. El Arzobispo Bernard Hebda me ha asegurado su bienvenida junto con oportunidades de asistirle en el servicio pastoral de los cerca de 825,000 católicos en la arquidiócesis.

La Academia de Sto. Tomás, una escuela preparatoria para niños en la diócesis me ha ofrecido la oportunidad de residir en John R. Roach, Residencia para la Facultad en el campus de la escuela. Me he quedado frecuentemente en esta residencia durante mis visitas a las Ciudades Gemelas. Justo enseguida de Sto. Tomás está la Academia de la Visitación, la contraparte de Sto. Tomás para niñas. Se espera que podré dar ministerio a estas escuelas, así como a otras instituciones más grandes de la arquidiócesis.

Otra oportunidad que está en proceso es la de servir como persona de contacto entre los Obispos de África y la Conferencia Episcopal Católica de los Estados

Unidos. Los obispos americanos han establecido un fondo de desarrollo para las diócesis africanas, el cual necesita un administrador.

Tengo la intención de visitar mi hogar en Iowa frecuentemente. En conversaciones con nuestros sacerdotes, les he asegurado que tendré el gusto de sustituirles en sus parroquias para que puedan ellos tomar su muy necesario tiempo libre. También tengo planes de participar en eventos de la Diócesis de Des Moines. Después de todo, el camino de las Ciudades Gemelas al suroeste de Iowa es todo cuesta abajo.

Dios ha sido particularmente generoso conmigo en estos casi 50 años de servicio como su sacerdote. Por esto, mi corazón late con gratitud. Al prepararme a entrar en la siguiente etapa de mi ministerio, sé que las misericordias de Dios están aún muy lejos de agotarse. Por lo tanto, lo hago con emoción y confianza en la providencia de Dios. Agradezco sus oraciones en estos momentos.